

Richard L. MILLETT, Jennifer S. HOLMES y Orlando J. PÉREZ (eds.). *Latin American Democracies. Emerging Reality or Endangered Species?* Nueva York: Routledge, 2015. 295 pp. ISBN: 978-0-415-73261-1.

«Todo el mundo habla sobre el tiempo, pero nadie hace nada al respecto». Con esta frase de Mark Twain comienza esta obra colectiva que pretende reflexionar sobre la democracia. El libro, editado por Millet, Holmes y Pérez, analiza el estado de las democracias latinoamericanas, desde los más variados puntos de vista, para intentar responder a la pregunta del título.

La obra consta de una introducción, un bloque de cinco capítulos dedicado al estado de la democracia latinoamericana, uno acerca del estatus de las instituciones y otro sobre los asuntos domésticos y regionales, para finalizar con un apartado de conclusiones.

En la introducción Millet sostiene que el objetivo del libro no es otro que el de incitar a la discusión sobre la democracia en América Latina. En el pasado las amenazas a ésta venían desde afuera, pero parece que en la actualidad ese peligro sea interno (populismo, crimen, narcotráfico, desigualdad...). Para el autor, el desarrollo democrático en la región ha sido significativo pero desigual.

La primera sección, sobre el estado de la democracia latinoamericana, comienza con el capítulo de Holmes analizando la consolidación de la democracia. La autora habla sobre la siempre polémica medición y definición de la democracia; resalta que aunque desde la academia no se miren datos socioeconómicos lo cierto es que la ciudadanía sí lo hace, y es algo a tener en cuenta. A pesar del certero análisis no se recurre a la estadística, ni tan sólo a series temporales de los datos utilizados, lo cual enriquecería el texto y reforzaría los argumentos.

Luego Pérez realiza un aporte sobre la cultura política democrática. Parte de la premisa de que cuanto más se entienda la democracia como un conjunto abstracto de valores, mayor probabilidad habrá de que su apoyo se mantenga con el tiempo porque se le exigen una serie de ítems que una dictadura no puede proporcionar. Con el análisis de los datos se concluye que a mayor nivel de riqueza y estudios, mayor entendimiento de la democracia como algo normativo. Éstas son las claves para entender la cultura política democrática en el continente.

Maisto proporciona una mirada desde el norte en su capítulo. Es toda una virtud y originalidad de este libro: no sólo participan académicos en el análisis, también protagonistas como puede ser un embajador, quien hace un breve repaso de la Organización de Estados Americanos (OEA), sus avances y errores.

A continuación está la mirada del sur de Rojas Aravena. Asume que de la dicotomía democracia-dictadura se ha pasado a democracia representativa-participativa. Aunque asentada, la democracia tiene nuevos retos que requieren de respuestas ante unos ciudadanos impacientes que pueden optar por el populismo o la democracia de calle que a corto y largo plazo erosionan el régimen democrático.

Nagle dedica su texto al *rule of law*. América Latina no cumple con las exigencias adecuadas del imperio de la ley, debido fundamentalmente a la corrupción. Ante esto

se hace necesaria la inversión en capital humano, educación legal y cooperación internacional para construir ese *rule of law* que se ha fallado en construir.

Siavelis, quien abre la sección sobre el estatus de las instituciones, en su capítulo sobre las relaciones ejecutivo-legislativo hace un aporte muy interesante y rico sobre la literatura del institucionalismo y democracia. Las instituciones habían sido las grandes olvidadas al analizar la democracia. El autor sostiene que lo importante para la estabilidad en el presidencialismo es contar con un apoyo legislativo duradero y que se ha de atender más a las instituciones informales.

No se puede hablar de democracia sin hacer referencia a cuestiones de género. Martínez Rosón centra la atención en la presencia de mujeres más allá de las mediáticas presidencias, en concreto en los parlamentos. El análisis de los datos permite ver cómo el nivel de mujeres es bajo incluso en países con cuotas y que las mujeres se interesan más por cuestiones vinculadas a la salud, la educación y el intervencionismo estatal. Se han hecho avances en la inclusión, pero queda camino por recorrer.

Moscovich habla en su capítulo sobre la descentralización, el nivel más cercano al ciudadano pero a la vez el menos estudiado. Son niveles en donde se decide una gran parte del gasto público y en algunos países el poder de gobernadores los convierte en auténticos jugadores de veto. La descentralización es una realidad latinoamericana y, por eso, se le debe prestar mayor atención.

Diamint y Tedesco ponen el foco en el ejército. Parten de que no hay un control civil efectivo de las fuerzas armadas. Se está usando cada vez más para problemas internos cuando el cometido principal supuestamente son los problemas externos. En lugar de separar lo civil y lo militar con estas medidas se los está mezclando, y la participación de militares es peligrosa puesto que no hay *accountability* frente a la ciudadanía.

Tampoco puede dejarse de atender el populismo, sobre todo, en una región como los Andes. Carrión estudia el fenómeno partiendo de la dificultad de su definición. Se repasa la historia del populismo en tres etapas: populismo tradicional, neopopulismo y populismo del siglo XXI. Se transmite la idea de que el populismo no es inevitable, que si hay unas instituciones democráticas sólidas se puede evitar, tal y como lo demuestran Perú y Colombia recientemente.

La última sección, asuntos domésticos y regionales, da comienzo con Rice y las movilizaciones indígenas. Frente a quienes alegan que estos movimientos socavan los cimientos de la democracia y la ponen en peligro, del capítulo se desprende la idea de que pueden ensanchar la democracia, hacerla más inclusiva y plural. Como no podría ser de otra manera se hace hincapié en el caso boliviano, dejando patentes tanto las luces como las sombras de un movimiento indígena que conquistó electoralmente el poder.

Millett, por su parte, analiza el talón de Aquiles de la democracia latinoamericana, el crimen y la inseguridad ciudadana. Un contexto de creciente demanda por la seguridad privada, acciones extrajudiciales y milicias no es propicio para el normal funcionamiento democrático. Se socava el capital físico, humano y social y provoca la pérdida de fe en el gobierno. Es una paz formal sin seguridad, y las soluciones no son ni fáciles ni inmediatas.

Ferrantino y Gutiérrez hablan sobre la vertiente económica de la democracia, desmontando el mito de que las exportaciones y su diversificación fomentan el crecimiento económico. Tras analizar distintos datos de todos los países del continente concluyen que lo que realmente explicaría el crecimiento es la libertad económica de los países. Crear certidumbre, más allá de exportar más o menos materias primas, fomenta el crecimiento.

Berthin se dedica a tratar la corrupción y sus consecuencias. Tras realizar un buen repaso de las conferencias, cumbres y tratados contra la corrupción y a favor de la transparencia se realiza una valoración de los avances en esta materia. A pesar de éstos, sigue habiendo un grave lastre para el apoyo a la democracia, es necesaria más y mejor transparencia. Para combatir mejor el fenómeno se hace necesario estudiarlo con mayor profundidad y así entender todavía mejor sus causas y consecuencias.

El último capítulo, de Ellis, está dedicado a la influencia de China. Este capítulo se hace muy necesario, puesto que esta influencia es creciente y evidente para cualquier observador. El país asiático ha aumentado su presencia física y económica, controla cada vez mayor cantidad de recursos y sirve de alternativa a unos Estados Unidos frecuentemente criticados por parte de países latinoamericanos.

Finalmente, quedan las conclusiones, por Pérez y Holmes, en donde se resumen analíticamente los aportes y conclusiones de todos los capítulos de la obra. Su respuesta a la pregunta que da título al libro es reveladora: «depende». Sostienen que la democracia está asentada, se acepta, pero hay una serie de desafíos que pueden llevar a que se opte por soluciones de tinte autoritario. Terminan con una pregunta, que es la que se hace el lector a lo largo de toda la obra al recibir tal cantidad de información y análisis variados: ¿podrá sobrevivir la democracia frente a la impaciencia, desilusión y frustración ciudadanas?

Es ésta una obra colectiva enriquecedora que proporciona análisis muy variados de una realidad compleja y multidimensional como es la democracia, desde género hasta relaciones internacionales pasando por el populismo o el ejército. Queda claro al lector que la democracia es una realidad en el continente. Lo que no queda claro es si es una realidad emergente o en peligro de extinción. Desde luego ningún autor se atreve a dar respuesta a esta pregunta que siempre ha estado y estará presente en los estudios sobre democracia.

Asbel BOHIGUES
Universidad de Salamanca